

## **Vísperas**

**07 de febrero 2025**

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

## **HIMNO**

Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:  
«¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!  
Cantadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
¡el Dios que nos justifica!» Amén.

## **SALMODIA**

**Ant. 1. Día tras día te bendeciré, Señor, y  
explicaré tus proezas.**

Salmo 144

HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

Justo eres tú, Señor, el que es y el que era (Ap  
16, 5).

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
Día tras día, te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,  
es incalculable su grandeza;  
una generación pondera tus obras a la otra,  
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,  
y yo repito tus maravillas;  
encarecen ellos tus temibles proezas,  
y yo narro tus grandes acciones;  
difunden la memoria de tu inmensa bondad,  
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas;  
explicando tus hazañas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad.

**Ant. Día tras día te bendeciré, Señor, y explicaré tus proezas.**

**Ant. 2. Los ojos de todos te están aguardando, Señor, tú estás cerca de los que te invocan.**

II

El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos, y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.

**Ant. Los ojos de todos te están aguardando,  
Señor, tú estás cerca de los que te invocan.**

**Ant. 3. Justos y verdaderos son tus  
caminos, ¡oh Rey de los siglos!**

Cántico Ap 15, 3-4  
CANTO DE LOS VENCEDORES

Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh  
Rey de los siglos!

### **LECTURA BREVE Rm 8, 1-2**

Ahora no pesa condena alguna sobre los que  
están unidos a Cristo Jesús, pues, por la unión  
con Cristo Jesús, la ley del Espíritu de vida me  
ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

### **RESPONSORIO BREVE**

V. Cristo murió por los pecados, para  
conducirnos a Dios.

R. Cristo murió por los pecados, para  
conducirnos a Dios.

V. Como era hombre, lo mataron; pero como  
poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

R. Para conducirnos a Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo murió por los pecados, para  
conducirnos a Dios.

## **CÁNTICO EVANGÉLICO**

**Ant. Acuérdate de tu misericordia, Señor,  
como lo habías prometido a nuestros  
padres.**

AGNIFICAT Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las  
generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes  
por mí:  
su nombre es santo  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por  
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. Acuérdate de tu misericordia, Señor,  
como lo habías prometido a nuestros  
padres.**

## **PRECES**

Invoquemos a Cristo, en quien confían los que  
conocen su nombre, diciendo:

Señor, ten piedad.

Señor Jesucristo, consuelo de los humildes,  
— dígnate sostener con tu gracia nuestra  
fragilidad, siempre inclinada al pecado.



Que los que por nuestra debilidad estamos  
inclinados al mal,  
— por tu misericordia obtengamos el perdón.

Señor, a quien ofende el pecado y aplaca la  
penitencia,  
— aparta de nosotros el azote de tu ira,  
merecido por nuestros pecados.

Tú que perdonaste a la mujer arrepentida y  
cargaste sobre los hombros la oveja  
descarriada,  
— no apartes de nosotros tu misericordia.

Tú que por nosotros aceptaste el suplicio de la  
cruz,  
— abre las puertas del cielo a todos los  
difuntos que en ti confiaron.

Siguiendo las enseñanzas de Jesucristo,  
digamos al Padre celestial:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

## **ORACIÓN**

Dios omnipotente y eterno, que quisiste que tu Hijo sufriese por la salvación de todos, haz que, inflamados en tu amor, sepamos ofrecernos a ti como hostia viva. Por nuestro Señor Jesucristo.

## **CONCLUSIÓN**

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.